Los labradores malvados

(Mateo 21:33-46; Marcos 12:1-12; Lucas 20:9-19)

Introducción

Era la última semana del Señor en Jerusalén. Los principales sacerdotes y los ancianos acababan de preguntarle con qué autoridad hacía estas cosas, y Él les había respondido con otra pregunta: ¿de dónde era el bautismo de Juan? Ellos no quisieron responder (Mt 21:23-27). Entonces el Señor les dijo: «Oíd otra parábola». Era lo que ellos necesitaban, poner atención, y es lo que nosotros también necesitamos. Las parábolas fueron una de las mejores formas que usó el Señor para enseñar verdades que se podían entender y aplicar.

La historia

> *"Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, la cercó de vallado, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos." (Mt 21:33)*

Plantar viñas era algo común en esa tierra. El dueño no escatimó nada: le puso cerca, lagar y torre para protegerla y cuidarla. Cuando llegó el tiempo de la cosecha, envió a sus siervos a recibir los frutos. Los labradores golpearon a uno, mataron a otro y apedrearon a otro. El dueño envió más siervos, y los trataron igual. Por último envió a su hijo, pensando: «Tendrán respeto a mi hijo». Pero los labradores dijeron entre sí: «Este es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad». Lo tomaron, lo echaron fuera de la viña y lo mataron.

¿Qué significa?

Los oyentes conocían esta imagen. Isaías ya había cantado de una viña que Dios cuidó y que solo dio uvas silvestres: "Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel" (Is 5:7).

- **El dueño** es Dios, que dio a su pueblo todo lo necesario.
- **Los labradores** son los líderes del pueblo, encargados de cuidar la viña.

- **Los siervos** son los profetas, rechazados, golpeados y muertos una y otra vez (2 Cr 36:15-16; Mt 23:37).
- **El hijo** es Jesús mismo. Marcos dice que era "un hijo suyo, amado" (Mr 12:6). Lo sacaron fuera de la viña, así como Jesús "padeció fuera de la puerta" (Heb 13:12).

Vemos también la gran paciencia de Dios, que envió siervo tras siervo antes de enviar lo más precioso que tenía.

Ellos mismos se juzgaron

Entonces el Señor preguntó a los que no quisieron responder de dónde era el bautismo de Juan: «¿Qué hará a aquellos labradores?». Ellos, con su propia boca, dictaron su sentencia: "A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo" (Mt 21:41). En una historia pequeña, el Señor les contó su propia historia y les anunció su destino.

La piedra desechada

> *"¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos?" (Mt 21:42; Sal 118:22-23)*

Ellos eran los labradores y también los edificadores que desecharon la piedra. Pero Dios la puso como cabeza del ángulo. Por eso el Señor declaró: "el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él" (Mt 21:43). Y advirtió: "el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará" (Mt 21:44). Nadie puede rechazar a Cristo sin consecuencias.

La reacción de los líderes

"Entendieron que hablaba de ellos. Pero al buscar cómo echarle mano, temían al pueblo" (Mt 21:45-46). Quedaron divididos entre su deseo de callarlo y su temor a la gente. Al final usaron a esa misma gente para consumar su odio, persuadiendo a la multitud que pidiese que Jesús fuese muerto (Mt 27:20).

Aplicación para nosotros

- **Hoy nosotros somos los labradores.** Dios nos ha dado su palabra, su iglesia y su Hijo. "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto" (Jn 15:8).
- **Lo que Dios nos confía no es nuestro.** Los labradores quisieron quedarse con la viña. Nosotros somos administradores, no dueños.
- **La paciencia de Dios tiene un límite.** Él espera, pero llega el tiempo de rendir cuentas.
- **Entender no basta.** Los líderes entendieron perfectamente la parábola y, aun así, no se arrepintieron.

Conclusión

Cristo es la piedra angular. Podemos edificar sobre ella o tropezar en ella. La pregunta para hoy es: ¿estoy dando a Dios el fruto que le corresponde, o estoy tratando la viña como si fuera mía?